

Diferencias de género en el significado psicológico de la calidad de vida en un grupo de personas adultos mayores

Gender differences in the psychological meaning of quality of life in a group of elderly people

Angélica María Razo González

Ricardo Díaz Castillo

Ricardo Morales Rossell

Universidad Estatal del Valle de Ecatepec

Resumen

La calidad de vida es un constructo complejo que estudia los elementos objetivos y subjetivos que permiten que las personas valoren si su vida tiene calidad. En su parte subjetiva, cada persona percibe y define aquellos componentes esenciales que debe tener la calidad de vida. Se ha demostrado que estos componentes difieren de acuerdo con las vivencias del ciclo vital y se corresponden con los intereses y preocupaciones de las diferentes edades de la vida. Este trabajo inserta la perspectiva de género para preguntarse si ¿existen diferencias de género en el significado psicológico de la calidad de vida entre hombres y mujeres adultas mayores? Desde el enfoque mixto, se aplicó la técnica de redes semánticas naturales a 63 mujeres y 43 hombres de 60 años y más, quienes gene-

Abstract

Quality of Life is a complex construct which studies the objective and subjective elements that allow people to value if their life has quality. In its subjective part, each person perceives and defines those essential components that quality of life should have. It has been demonstrated that these components differ according to the experiences of the life cycle and correspond to the interests and concerns of the different ages of life. The aim of this study is to take the gender approach to identify whether there are gender differences in the psychological meaning of quality of life among elderly men and women. The Natural Semantic Networks Technique was applied to 63 women and 43 men (60 years and older), who generated a list of words defining quality of life. Re-

raron una lista de palabras definidoras de calidad de vida. Al tomar en cuenta el género encontramos que con independencia de palabras comunes en ambos grupos: “salud”, “familia”, “economía”, “amor”; hombres y mujeres resaltan componentes diferentes que se explican desde el enfoque de género. Para las mujeres la calidad de vida está asociada a “felicidad” y “cuidar”; para los hombres significa “convivir”, “amigos” y seguridad de la “vivienda”. En conclusión, el género permea las conductas de hombres y mujeres en todas las edades, particularmente en las personas adultas mayores proviene de actitudes culturales arraigadas y de conductas aprendidas, de tal manera que cognitivamente otorgan un significado particular a los constructos sociales como la calidad de vida, este significado refleja su pensamiento y marca su actuar.

Palabras clave

Calidad de vida, vejez, adultos mayores, género, redes semánticas naturales.

ardless the common words we found in both groups: “health”, “family”, “economy”, “love”; men and women highlight different components which are explained from the genre approach. For women, quality of life is associated with “happiness” and “caregiving”; for men it means “living together” (enjoying in armony), “friends” and security of “housing”. In conclusion, gender permeates all the behaviors of men and women in all ages, particularly in elderly comes from entrenched cultural attitudes and learned behaviors, so that cognitively they give a particular meaning to social objects such as quality of life and this meaning reflects their thought and marks their actions.

Keywords

Quality of life; elderly; adults mayors; gender; natural semantic networks.

Introducción

El envejecimiento es un “proceso biológico por el que los seres vivos se hacen viejos, que comporta una serie de cambios estructurales y funcionales que aparecen con el paso del tiempo y no son consecuencia de enfermedades ni accidentes” (*Oxford Dictionaries*, s.f.), lo que necesariamente implica que envejecer es una condición universal de los seres vivos. Sin embargo, llegar a la vejez es una experiencia individual, que tanto hombres como mujeres perciben de manera diferente (Razo, 2012). Alrededor de este hecho se han generado una serie de debates que intentan explicar tal diferencia.

Las explicaciones más comunes para la diferencia en el envejecer de las mujeres argumentan componentes biológicos, en el sentido de los

estragos del paso del tiempo en la corporalidad que envejece; entre las más obvias se encuentran los cambios hormonales “propios de las mujeres”, consecuencia de ciclos menstruales, embarazos y, en general, de la estructura corporal (Hierro, 2010). Otras explicaciones parten de las diferencias de origen social, político, cultural, religioso, familiar y laboral (Montero, 2004) agregadas a una vida dedicada al cuidado de las familias, a la doble jornada de trabajo y al peso cultural de los usos y costumbres que las consagran a los deberes agrupados dentro del espacio de la casa, además de los contextos de maltrato físico y violencia psicológica. Esta última, muchas veces catalogada como violencia moral que resulta muy perturbadora puesto que se trata de violencia simbólica en el sentido de falta de respeto a su dignidad como persona; “en lo que atañe a su libertad, a su autonomía, a su derecho a orientar la vida de acuerdo con su propia decisión acerca de lo valioso, de lo que vale la pena elegir como persona” (Hierro, 2010: 1). En este contexto el género, como construcción social generalmente impuesta en el psiquismo de las personas, naturaliza estas situaciones y hace que envejecer siendo mujer esté lleno de significados nacidos de sus deberes como “buenas mujeres y madres”, más que desde sus derechos como personas.

A diferencia de las mujeres, los hombres, quienes envejecen en el mismo contexto socio cultural, introyectan otras visiones de la vida, vistas desde la masculinidad. Y a pesar de que en los últimos 20 años esta creencia y ejercicio de los roles de género ha cambiado sustancialmente para las nuevas generaciones, para los adultos mayores nacidos en las décadas de los 30 a los 50, estos valores fueron cimiento de su identidad de género y, por lo tanto, siguen siendo parte de los valores que guían su actuar.

Para los hombres de esta cohorte generacional el ser hombre es ser “el fuerte” y “el proveedor”; por lo que envejecer puede ser o símbolo de prestigio y experiencia, cuando se sigue siendo un buen proveedor o de humillación ante la enfermedad y la fragilidad (Díaz-Castillo, González-Escobar, González-Arratia, y Montero-López, 2018). Los estudios más recientes advierten diversos grados de malestar que se presentan en los varones viejos, ya que esta etapa vital pareciera entrar en contradicción con las exigentes demandas acerca de este rol de género (Iacub, 2014: 356).

El género se perfila como algo más que la vivencia sobre el envejecer siendo hombre o mujer, da cuenta de cómo a pesar de la experiencia acumulada en el curso de la vida, o precisamente por ella, el significado psicológico de la vida y la calidad con que se vive puede tener componentes que, al menos a nivel de estructura de pensamiento, han sido naturalizados por las personas.

El género ha tenido diferentes conceptualizaciones, por ejemplo, Hierro (1996: 41) lo considera como una identidad social que confiere una jerarquía de valores; un concepto de lo que es el trabajo; una manera de ser, una manera de responder a los estímulos; una forma de actuar y de aspirar a determinada cosa y nada más. Lamas (2002) lo definió como el conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres. La Organización Mundial de la Salud (2015) plantea que es aquello considerado por la sociedad sobre cómo hombres y mujeres deben desenvolverse, cuáles son sus roles y cómo son las relaciones entre sí, considerando que lo que se espera de uno y otro género varía de una cultura a otra y puede cambiar con el tiempo; además, se reconoce que no todas las identidades encajan en las categorías binarias de masculino o femenino.

Butler (1990), se refiere al género como el resultado de un proceso mediante el cual las personas reciben significados culturales, pero también los modifican. De ahí que formuló que elegir el género significa interpretar las normas de género recibidas de tal forma que se les reproduzca y organice de nueva cuenta. De esta manera, se entiende que género es lo que construye y moldea permanentemente el sexo de un sujeto, lo que la autora llamó la performatividad del género (Butler, 2004).

Las personas crecemos, nos desarrollamos y maduramos con las construcciones asignadas al género en la cultura y época que nos tocó vivir. Su estudio impone el enfoque de género. Visto como categoría de análisis, el enfoque de género es un instrumento indispensable para “dar a luces sobre las diferentes formas de construcción identitaria de mujeres y hombres, sus maneras particulares de actuar, percibir, entender, sentir, hablar e interactuar, además de los diferentes vínculos que se estable-

cen entre ellos” (Inda, 2016:39). Si bien estas explicaciones dan cuenta puntual de las diferencias entre la experiencia de envejecer en mujeres y hombres, poco se sabe de cómo es este proceso cultural y de transcurso vital. De cómo es valorada la vida según a las circunstancias de género.

Uno de los constructos más comúnmente utilizados para captar los aspectos que valoran la vida es el de Calidad de Vida. El desarrollo histórico en el estudio de la calidad de vida ha evolucionado desde la medición objetiva de las condiciones de vida, hasta la percepción (valorativa-subjetiva) de aquello que se relaciona con la satisfacción con la vida. De tal suerte que “se relaciona con diferentes aspectos de la vida y no sólo con enfermedades y tratamientos, sino con el desarrollo satisfactorio de las aspiraciones en todos los órdenes de la vida” (Albanesi, Garelli y Casari, 2009: 141). Es decir, a través de las investigaciones poco a poco se ha roto una cierta visión estrecha de calidad de vida que se daba en sus inicios, para ampliar sus propios criterios. Al pasar del bienestar material y la salud, a los aspectos psicológicos, objetivos y subjetivos, además de las relaciones interpersonales y las condiciones del contexto social y comunitario, se han buscado más elementos que permitan acercarse a una realidad más acorde a la vida personal, desde las dimensiones humanas internas y externas hasta dimensiones sociales de convivencia; todo ello con la intención de cubrir la vida humana en su totalidad (Razo-González; Díaz-Castillo; Morales-Rossell, y Cerda-Barcelo, 2014). Se ha llegado a la conclusión de que lo que mejor designa la calidad de vida es la “calidad de la vivencia que de la vida tienen los sujetos” (Cardona y Agudelo, 2005: 85).

En suma, la calidad de vida también tiene atisbos de objeto aspiracional, que va más allá del reflejo directo de las condiciones reales de vida del individuo e incluso más que la valoración individual subjetiva, se encuentra en el terreno donde se enlazan aspectos particulares del funcionamiento físico, psíquico y social. Es la percepción de la “satisfacción con la vida” que es resultado de “una transacción del individuo, por un lado, con el entorno micro y macrosocial (donde se incluyen las condiciones objetivas materiales y sociales que le brindan determinadas oportunidades para su realización personal), y por otro, con lo individual

subjetivo que refleja esa realidad externa” (García, 2008: 21). Para la Organización Mundial de la Salud (1995) la calidad de vida es: “la percepción que cada individuo tiene de su posición en la vida, en el contexto del sistema cultural y de valores en que vive y en relación con sus metas, expectativas, estándares y preocupaciones”, por lo tanto, no es una condición “universal”, sino que varía de acuerdo a las características de los sujetos que la definen para sí mismos.

Es necesario distinguir la percepción individual valorativa de la vida, qué *cosas* definen o involucran a una vida percibida como con “calidad”, partiendo de la idea de que la vida tiene calidad desde parámetros muy diferentes si se observa desde las circunstancias específicas de cada individuo, de la etapa de vida en que se encuentran o el género al que pertenecen.

En estudios anteriores se ha demostrado que existen diferencias en la calidad de vida en relación al género y a los roles con población adolescente (Rodríguez, Matud y Álvarez 2017), y en cómo las personas construyen sus representaciones sociales de la calidad de vida, en términos de los diferentes componentes que expresan como parte del constructo, dependiendo de la etapa del desarrollo de la edad adulta en que se encuentren (Razo, Díaz y López, 2018; Razo y Díaz-Castillo, 2017). Estas diferencias también se han encontrado en el significado psicológico de la calidad de vida al comparar adultos jóvenes, adultos (Razo-González y Díaz-Castillo, 2017) maduros y adultos mayores (Chávez y Díaz-Castillo, 2017).

Respecto a las percepciones sobre la calidad de vida de hombres y mujeres adultos mayores, que es lo que constituye el objeto de estudio de este trabajo, se optó por utilizar la categoría género como unidad de análisis porque realizar un estudio con enfoque de género es analizar las prácticas sociales y culturales de hombres y mujeres en un periodo socio-histórico determinado (Piedra, 2013), y en este sentido hablamos de una cohorte generacional sumergida entre la educación tradicional y los cambios actuales de rol. Lo que representa identificar los patrones de género surgidos desde el contexto cotidiano, que, a través de la representación semántica de los actores, generan respuestas que son a la vez reflejos del

pensamiento y orientación de las conductas. En otras palabras, se busca explicar la acción humana como un producto construido con base en un sentido subjetivo (Lamas, 2000:11), para dar cuenta de las diferencias inherentes/aprendidas entre los sexos sobre lo que cada cual considera un componente importante de la calidad de vida y por ende de su bienestar, específicamente en la última etapa de la edad adulta.

Lo anterior se basa en la presunción de que “lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a cierto género” (Lamas, 2000:113) y que en el transcurso del ciclo de vida se han introyectado de tal manera que se vuelven indispensables para considerar que la vida tiene calidad porque se cumplen con los roles impuestos/aprendidos en el contexto cultural de origen.

Considerando las definiciones de género y las diferencias planteadas entre los géneros, así mismo, considerando las definiciones de calidad de vida y su carácter subjetivo, la pregunta del presente trabajo es: ¿existen diferencias de género en el significado psicológico de la calidad de vida entre hombres y mujeres adultos mayores?

A la luz de los estudios de género y de las diferencias conceptuales encontradas en el significado psicológico de la calidad de vida según la etapa de la edad adulta en la que se encuentran, y considerando que la calidad de vida no es un constructo universal, sino que depende del contexto, la historia de vida y la cultura del sujeto, se partió de la hipótesis de que existen diferencias en los componentes que mujeres y hombres atribuyen a la calidad de vida y que se explican desde una perspectiva de género. Por lo anterior, el objetivo del presente estudio fue analizar el significado psicológico de la calidad de vida de una muestra de personas adultas mayores, utilizando la perspectiva de género y el contexto de los sujetos como unidad de análisis.

Método

El presente estudio fue observacional, no experimental de corte transversal y se realizó desde el enfoque mixto. La propuesta metodológica parte de la construcción semántica de los significados que hombres y mu-

eres otorgan al concepto “calidad de vida” y de la utilización del género como categoría analítica que ayude a comprender estos significados que desde el género y su contexto socio cultural rigen su comprensión de la vida y orientan su actuar en lo cotidiano. Con este fin se utiliza la técnica de las redes semánticas naturales como método híbrido de obtención de información debido a su utilidad para recolectar datos tanto desde el paradigma cuantitativo como para la investigación cualitativa (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2012: 166). La base de esta técnica está en la memoria semántica como potencialmente generativa, al organizar símbolos y sus significados y tener efectos potenciales en las conductas de los individuos.

Participantes

Para comenzar la descripción de los participantes es indispensable aclarar un poco su contexto. Se trata de mujeres y hombres mayores de 60, incluso de 80 años, lo que implica que como mínimo nacieron y crecieron entre las décadas de los 1930 a los 1950, y que provienen de las clases populares de la zona metropolitana del valle de México, que por esos años se fundó principalmente con personas que provenían de la provincia mexicana. Por lo tanto, su identidad de género todavía conserva ciertos rasgos de tradicionalismo en cuanto a la composición familiar y “los deberes sociales que se espera cumplan los hombres y las mujeres”.

Participaron 106 personas de 60 años y más, 63 mujeres (59.4%) y 43 hombres (40.6%) que asisten a los servicios del Aula de Mayores de las zonas de influencia de la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, es decir, asisten a la Clínica Integral Universitaria o a instituciones donde reciben a los estudiantes en prácticas profesionales: 63.2% residen en el Municipio de Ecatepec; 17.9% lo hacen alguna delegación de la Ciudad de México, la mayoría de Cuauhtémoc en la Gustavo A. Madero; 6.6% son de Acolman; 4.7% de Atizapán; 3.8% de Naucalpan y Tlaxiaco; y el 2.8 % restante de Nezahualcóyotl, Coacalco y Tlalnepantla. Del total de participantes 54.8% tienen edades entre los 60 y 69 años; y 34% entre los 70 y 79 años.

Las procedencias y características de los participantes garantizan una muestra más o menos homogénea en cuanto a las condiciones cultu-

rales y socioeconómicas, como se puede analizar con más detalle en la Tabla número I, donde se desglosan los datos generales de los participantes.

Es necesario aclarar que la muestra estuvo integrada por más mujeres que hombres debido a que existe un fenómeno conocido como la *feminización del envejecimiento*, que se refiere a que la proporción de mujeres adultas mayores con respecto a los hombres aumenta con la edad. “Un factor que lo explica es que las mujeres viven más años que los hombres. Según datos del INAPAM, entre las personas de 60 a 79 años existen 112 mujeres por cada 100 hombres, proporción que aumenta a 130 por cada 100 entre las personas de 80 y más años” (INAPAM, 2014).

Tabla I
Datos generales de los participantes

Estado civil		Fr.	%
	Soltero/a	16	15.1
	Casado/a	53	50.0
	Divorciado/a	5	4.7
	Viudo/a	30	28.3
	Unión libre	2	1.9
	Total	106	100.0
Escolaridad		Fr.	%
	Primaria	53	50.0
	Secundaria	28	26.4
	Preparatoria	13	16.1
	Licenciatura	7	6.6
	Posgrado	1	.9
	Total	106	100.0
Trabaja		Fr.	%
	Sí	28	26.4
	No	78	73.6
	Total	106	100.0

Es jubilado		Fr.	%
	Sí	26	24.5
	No	80	75.5
	Total	106	100.0
Tiene familia		Fr.	%
	Solo	6	5.7
	Pareja	11	10.4
	Esposa e hijos	46	43.4
	Hermanos/as	6	5.7
	Hijos/as	31	29.2
	Madre o padre	6	5.7
	Total	106	100.0
Con quién vive		Fr.	%
	Casa con familia	79	74.5
	Institución	14	13.2
	Casa solo	13	12.3
	Total	106	100.0
Estado de salud		Fr.	%
	Excelente	6	5.7
	Bueno	55	51.9
	Regular	42	39.6
	Malo	3	2.8
	Total	106	100.0

Instrumento

Se utilizó la técnica de Redes Semánticas Naturales como método de obtención de información. La ventaja de este instrumento es que permite obtener información relevante para analizar el significado psicológico de los conceptos dentro de un contexto determinado a investigar (Valdez, 1991; Valdez-Medina, 2010).

Las redes semánticas naturales entendidas como el “conjunto de conceptos seleccionados por los procesos de reconstrucción de la memoria, en la que participan las clases y las propiedades de los elementos que la integran” (Álvarez-Gayou, 2012:167) permiten la identificación de los componentes de un constructo más complejo, tal es el caso de la calidad de vida, puesto que la esencia del método toma como punto de partida a las palabras con las que los participantes definen los conceptos y el peso semántico que le otorgan a dichas palabras.

Para aplicar esta técnica se solicitó a los participantes:

- Definir con cinco palabras sueltas, que podían ser verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos y pronombres, sin utilizar artículos, ni preposiciones, que para ellos definan “la calidad de vida”.
- Jerarquizar las palabras que dieron como “definidoras”, en relación con la importancia que tienen para con la palabra “estímulo”; asignándole el número 1 a la palabra más cercana o que mejor defina el concepto; el número dos a la que le sigue; el tres a la siguiente, y así sucesivamente hasta jerarquizar todas las palabras que generaron.

Con el fin de llevar a cabo el análisis de las palabras definidoras, siguiendo la técnica de las redes semánticas naturales, se obtuvieron varios valores:

El valor M (peso semántico de la definidora) que se interpreta como el número de veces que una palabra definidora fue utilizada por cada grupo, multiplicada por el valor de la tabla semántica propuesta por Figueroa, González y Solís (1981), que asigna un peso específico en relación con la jerarquía otorgada por el sujeto (ver tabla número II).

Tabla número II

Conversión de la jerarquía asignada por el sujeto / valor semántico

Jerarquía asignada por el sujeto	Valor asignado en la tabla semántica
1	5 puntos
2	4 puntos
3	3 puntos
4	2 puntos
5	1 puntos

Fuente: Valdez Medina J. L. (1991)

Valor J o riqueza de la red, éste se obtiene al sumar el total de palabras diferentes generadas por todos los sujetos. Una red más grande implica una imagen mental menos definida, puesto que a mayor número de palabras para describir un concepto menor uniformidad existe en la red conceptual de los sujetos.

El conjunto SAM se refiere a las diez palabras que obtuvieron el mayor valor M (peso semántico de la definidora), y se relaciona con aquellas donde se carga el significado psicológico del concepto.

El valor FMG (distancia interconceptual): Este indica la distancia existente entre cada palabra definidora en términos de porcentajes, donde el 100% corresponde al valor M que resultó más alto. Es un indicio del valor del significado que los sujetos le dan a una palabra con respecto a la otra, este peso semántico resulta más preciso que solamente el orden jerárquico.

A partir de estos valores se pudo enriquecer el análisis cuantitativo y cualitativo de la forma en que los sujetos estructuran el significado psicológico del concepto “calidad de vida”.

Procedimiento

Se eligió y capacitó a un grupo de 10 estudiantes que participaban en el Seminario Permanente de “Envejecimiento, Calidad y Sentido de Vida”, lo que garantizó que estén familiarizados con el tema de calidad de vida, y que saben manejar la técnica de redes semánticas naturales. Aplicaron el instrumento a una muestra al azar de adultos mayores de los lugares donde realizan sus prácticas profesionales. Cabe aclarar que el concepto de estudio fue “calidad de vida” y que el enfoque de género sirvió únicamente como unidad de análisis al percatarnos de que existían diferencias en la elección de palabras de los sujetos, mismos que podrían tener una explicación en su identidad de género. Después se vaciaron los datos generales en el Paquete Estadístico para la Ciencias Sociales (SPSS, por su siglas en inglés) y se analizaron las redes semánticas naturales de acuerdo con la técnica propuesta por sus autores.

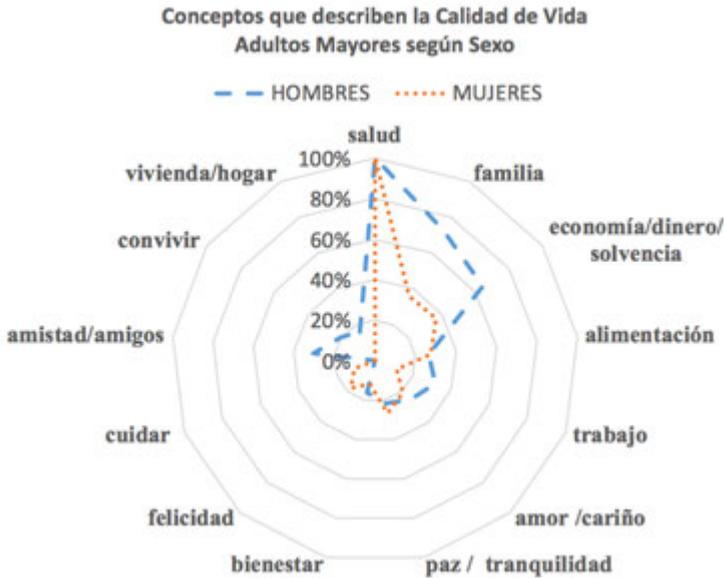
Resultados

Utilizando la técnica de redes semánticas naturales se analizaron las 10 palabras definidoras con mayor peso semántico que corresponden al conjunto SAM. De acuerdo con algunos autores esto sucede porque “Normalmente el peso semántico se satura en las primeras definidoras. Cuando la saturación ofrece un punto de corte a las diez definidoras, el concepto puede decirse tiene precisión y es homogéneo entre la población. Cuando ultrapasa el valor de 10 el concepto suele ser ambiguo y tendrá que trabajarse con un multisignificado” (Vera, Pimentel y Batista, 2005: 448).

Como se puede observar en la Gráfica I dentro de las diez palabras con que hombres y mujeres adultas mayores definen como componentes de la calidad de vida se pueden observar ocho que resultan ser elementos comunes a ambos géneros: *salud, familia, economía, alimentación, trabajo, amor, paz y bienestar*. En el caso de los hombres se observan once palabras definidoras y no diez debido a que dieron el mismo peso semántico de 20 puntos a dos de ellas: bienestar y vivienda-hogar, correspondientes al 16.12%.

Estos componentes “generales” para definir la calidad de vida también se han observado cuando se aplica esta técnica en otros grupos de edad, como adultos jóvenes y adultos maduros. Sin embargo, cuando se toma en cuenta el sexo se presenta una diferencia en el peso semántico en la percepción de cada género.

Gráfica I
Redes semánticas naturales conjunto SAM



Se observaron palabras que definen a la calidad de vida y que son propias de cada género, en el caso de los hombres se encuentran conceptos como “amistad”, “convivir” y “vivienda/hogar”. Mientras que para las mujeres son importantes aspectos como la “felicidad” y el “cuidar”.

Discusión y análisis

Como se pudo observar la familia tiene una mayor significancia (72.58%) para los hombres que para las mujeres (36.11%). Lo mismo ocurre con la economía que para los hombres tiene un peso de (64.51%) y para las mujeres (36.57%). Estos datos pueden tener una explicación debida a la mentalidad de ser “el proveedor de la familia” que generalmente forma parte de lo que se espera de ellos, de hecho, es parte de las bases de su identidad de género.

La identidad de género se establece más o menos a la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje (entre los 2 y 3 años) y es anterior a su conocimiento anatómico entre los sexos. Desde dicha identidad, el niño estructura su experiencia vital; el género al que pertenece lo hace identificarse en todas sus manifestaciones: sentimientos o actitudes de “niño” o “niña”, comportamientos, juegos (Lamas, 2000: 113). Y dura toda la vida siendo un tamiz por el que pasan todas sus experiencias.

También se pueden observar diferencias en el peso semántico que los hombres otorgan al trabajo, 31.45% contra 11.57% de las mujeres. Está demostrado que la mayoría de los hombres se identifican antes que nada con su trabajo y depositan una gran inversión emocional en él. Usan su papel laboral para negociar identidades de familia, amigos, ocio y comunidad. Como señala Connell, en el trabajo se realiza su “proyecto de género” (Connell 1995; citado en Iacub, 2014: 454).

De acuerdo con esta muestra el amor 25.80% y el bienestar 16.12% también son más apreciados por los hombres que por las mujeres, estas últimas otorgan pesos semánticos de 20.83% y 11.57% respectivamente. La explicación puede estar, más que en diferencias de género, en que una parte de la muestra corresponde a 14 hombres solteros en situación de abandono que viven en un Centro de Asistencia e Integración Social, para quienes el cariño de las personas y el bienestar se ha vuelto importante.

Las mujeres otorgan mayor peso a la alimentación 27.77%, y a la paz y tranquilidad 26.38%, lo que remite directamente a los espacios de la casa y de sus deberes. Se cree que una de las funciones primordiales de la “buena madre” es la alimentación de la familia, lo que incluye siempre estar pensando qué se come y cómo se come, así como mantener la armonía familiar, lo que requiere paz en el hogar.

Si bien estos rubros comunes a ambos géneros presentan diferencias en peso que tiene para cada grupo, llaman más la atención aquellas palabras que fueron “exclusivas” en cada género.

Para los hombres palabras como amigos 30.64%, convivir 20.16% y vivienda/hogar 16.12% figuran entre aquello que define la calidad de vida. Por lo que se refiere a la importancia de los amigos y de la convivencia (en el sentido de disfrutar con otros en un ambiente de armonía),

son elementos comunes que los hombres suelen reunir en uno solo, puesto que para ellos la amistad no contiene los elementos de intimidad y apoyo mutuo que suelen formar parte del mundo de la amistad femenina. “En general, las amistades de los hombres se caracterizan fundamentalmente por la camaradería, las actividades comunes, la orientación hacia el logro y la dureza emocional, factores que sirven como obstáculos a la intimidad” (Pantoja, 2013: 30). Por otra parte, la preocupación por la vivienda, en cuanto a lugar para vivir y refugiarse de la intemperie, generalmente forma parte de los deberes de “un buen proveedor” para con su familia, por lo que la explicación vuelve a estar en las diferencias de género.

Volviendo a las palabras definidoras de la calidad de vida, una óptica diferente se presenta en las mujeres quienes, a diferencia de los hombres, resaltan la felicidad (18.05%) y el cuidar (10.64%) como componentes principales.

Algunos estudios demuestran que “las mujeres son más propensas a experimentar cierto grado de felicidad” (Castilla, Caycho, y Ventura-León, 2016: 32) en general tienden a puntuar más alto en el optimismo y la satisfacción con la vida. Los resultados podrían explicarse por la influencia de pautas culturales que permiten la expresión emocional en las mujeres que pueden tener un papel importante para que la felicidad forme parte de los componentes de la calidad de vida percibida por las mujeres.

En la cultura de nuestras sociedades se espera que sean las mujeres, y en especial las madres, quienes se ocupen del cuidado cotidiano de niños, niñas, personas mayores y los enfermos, casi de inmediato y sin lugar a dudas, surge y circula la idea de que las mujeres encarnadas en la madre, la hija, la hermana o la nuera son las mejores para cuidar de otros. “Este trabajo invisibilizado por las principales teorías económicas ha sido tradicionalmente atribuido a las mujeres, hasta el punto de ser una tarea central en la construcción de la feminidad” (Aguilar-Cunill; Soronellas-Masdeu y Alonso-Rey, 2017: 84). En otras palabras, se considera que la afectividad y la empatía con las personas vulnerables es una tarea propia de la mujer más que del hombre.

Conclusiones

Hoy día, hablar de calidad de vida es disertar sobre los parámetros que hacen que la vida tenga las cualidades necesarias para que esta sea buena. En este sentido, la calidad de vida ha progresado desde una medición puramente objetiva hacia un esfuerzo por integrar una percepción subjetiva: la valoración personal acerca de “qué hace que mi vida tenga cierta calidad”. Y gracias a ello, se ha enriquecido el término calidad de vida.

Es natural que en esta valoración las diferentes etapas de la vida tengan un particular acento o interés en ciertos bienes que hacen que “mi vida” tenga calidad; si bien no se define explícitamente qué es calidad, sí se puede percibir que se refiere más a los términos socioeconómicos.

La vida es siempre vida, con calidad o sin calidad, porque la vida es lo que hacemos y lo que nos pasa, y dentro de ella hay una valoración de las cualidades (calidad) que cada persona considera que tiene o debería tener para lograr una vida plena. Aquí entra el esfuerzo por hablar de calidad de vida en los adultos mayores y, preguntarse, si hay diferencias entre mujeres y hombres al concebir dicho constructo. En los resultados de la presente investigación se destacan tres puntos:

El primero de ellos es la consideración de que *la salud* es un factor indispensable de la calidad de vida. La vida tendrá como una de sus manifestaciones más claras “la salud”, con ella uno experimenta cierta vitalidad, sin ella, además de las dificultades, está de algún modo presente la posibilidad de la muerte. La salud se quiere por su bienestar propio, así como la posibilidad de hacer y planear cosas, y en un sentido contrario, se desea cuando está ausente, cuando se pierde cierta vitalidad. Mujeres y hombres consideran que la salud es el primer y más importante modo de tener calidad de vida.

La segunda observación es *la referencia al otro* como un modo de tener calidad de vida. Hay una variable importante para entender el estudio de calidad de vida en los adultos mayores, y es una característica fundamental en ellos: la experiencia de vida presente en la memoria. El adulto mayor hablará poco desde un sentido de sueños o ideales (al contrario de los jóvenes) y más bien tendrá presente la propia experiencia

de vida, desde su propia experiencia. En ella, ha descubierto algo esencial de la vida, la conexión con la otredad: “la referencia al otro” como elemento indispensable para una vida de calidad, es decir, la familia, los amigos, la compañía, la buena convivencia, la no soledad, o mejor aún, tener alguien por quién vivir, alguien con quién compartir la propia vida, alguien que comparta esos momentos cotidianos o extraordinarios de la vida, tal cual se presenten.

La última observación deriva directamente de esta “referencia al otro”, la cual mujeres y hombres viven o entienden de modo distinto. Mientras en la mujer se concretiza en el cuidado de familia, como un amor que se recoge más hacia los suyos, una ternura especial, es decir, una cierta maternidad; mientras que el hombre, histórica y culturalmente, tiene por tarea de modo más habitual el ser proveedor de la familia, abrirse a un mundo saliendo de casa y, por lo mismo, hay una consideración acentuada en la amistad y la convivencia con quién compartir estas dificultades y quehaceres de la vida.

En suma, el género permea las conductas de hombres y mujeres en todas las edades, particularmente en las personas adultas mayores proviene de actitudes culturales arraigadas y de conductas aprendidas, de tal manera que, en el principio, cognitivamente y después actitudinalmente, otorgan un significado particular a los constructos sociales como la calidad de vida; este significado refleja su pensamiento y marca su actuar.

Referencias bibliográficas

- Aguilar-Cunill, C.; Soronellas-Masdeu, M. y Alonso-Rey, N. (2017). El cuidado desde el género y el parentesco. Maridos e hijos cuidadores de adultos dependientes. (I. C. Antropología, Ed.) En: *QuAderns é*, 2(2), pp. 82-98.
- Albanesi, S.; Garelli, V. y Casari, L. (2009). Estilos de personalidad y calidad de vida en estudiantes de psicología. En: *Fundamentos en Humanidades*, 10(1), pp. 139-156.
- Álvarez-Gayou J. (2012). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Butler, J. (1990). *Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge.
- Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Cardona, D. y Agudelo, H. (2005). Construcción cultural del concepto calidad de vida. En: *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*, 23(1), pp. 79-90.

- Chávez, L. y Díaz-Castillo, R. (2017). Percepción de la calidad de vida en diferentes etapas del desarrollo humano. En: 2-CIIVE UNAM. Segundo Congreso Internacional interdisciplinario sobre la Vejez y Envejecimiento (pp. 101-102). México: Díaz-Castillo, R.; González-Escobar, S.; González-Arratia, N. y Montero-López, L. (2018). Factores protectores de la resiliencia en un grupo de hombres mayores. En: *Temas selectos de biomedicina en Ciencias de la Salud, II*, En proceso.
- Figueroa, J. G.; González, E. G., y Solís, V. M. (1981). Una aproximación al problema del significado: Las redes semánticas. En: *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13 (3), pp. 447-458.
- García, C. (2008). *Calidad de Vida: aspectos teóricos y metodológicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Iacob, R. (2014). Masculinidad en la Vejez. En: L. Argentina, *Seminario Diversidad Cultural y Envejecimiento: la familia y la comunidad* (pp. 356-365). Buenos Aires: Larna.
- Inda, N. (2016). La perspectiva de género en investigaciones sociales. En: C. Verschuur, y F. Hainard, *Des brèches dans la ville* (pp. 26-38). Berne: UNESCO.
- Lamas, M. (2000). Diferencia de sexo, género y diferencia sexual. En: *Cuicuilco*, 7 (18), pp. 1-24.
- Lamas, M. (2000). *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM-PUEG.
- Lamas, M. (2000). La antropología feminista y la categoría "género". En M. Lamas, *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 97-125). México: UNAM-PUEG.
- Montero, I. (2004). Concepciones acerca de la vejez y sus relaciones de género. En: *Revista GénEros*, 32 (pp. 42-47). Consultado el 30 de julio de 2018. Disponible en <http://bvirtual.ucol.mx/consultaxcategoria.php?categoria=1&cid=3272>.
- Organización Mundial de la Salud. (1995). *Official Records of the World Health Organization*. Recuperado el 10 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.who.int/suggestions/faq/es/>.
- Organización Mundial de la Salud. (31 de agosto de 2015). Nota descriptiva No. 403. Consultada el 10 de marzo de 2017, disponible en: <http://www.who.int/media-centre/factsheets/fs403/es/>
- Pantoja, L. (2013). *La amistad entre pares: análisis de las relaciones de género en un bachillerato y su influencia en actividades académicas*. México: UPN.
- Piedra, N. (2013). La importancia del enfoque de género en la investigación socio-histórica. En: *Revista de Ciencias Sociales*, II(140), pp. 13.26.
- Razo, A. (2012). Envejecimiento, Género y Vejez. En: D. Gascón Navarro, *Género y Vejez: De la naturalización a la diversidad* (pp. 33-44). Alemania: Académica Española.
- Razo, A., Díaz, R., y López, M. (2018). Construcción de las representaciones sociales de la calidad de vida en diferentes etapas de la edad adulta. En: *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*. Manuscrito enviado para su publicación.

- Razo-González, A. M.; Díaz-Castillo, R.; Morales-Rossell, R., y Cerda-Barcelo, R. (2014). Metaanálisis del concepto de calidad de vida en América Latina. Una nueva propuesta: sentido de vida. En: *Revista CONAMED*, 19(4), pp. 149 - 156.
- Razo-González, A., y Díaz-Castillo, R. (2017). Significado psicológico de la calidad de vida en adultos mayores . *Segundo Congreso Internacional interdisciplinario sobre vejez y envejecimiento* (pp 71). México: 2-CIIVE UNAM.
- Rodríguez P. ; Matud Aznar, M., y Álvarez Bermúdez, J. (2017). Género y calidad de vida en la adolescencia. En: *Journal of Behavior. Health & Social*(9), pp. 89-98.
- Valdez, J. L. (1991). *Las categorías semántica, usos y aplicaciones en psicología social. Tesis para obtener el grado de maestría*. Facultad de Psicología, UNAM. México:
- Valdez-Medina, J. (2010). *Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social*. Toluca Edo Mex: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Vera J.; Pimentel, C., y Batista de Albuquerque, F. (2005). Redes Semánticas: Aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y analíticos. En: *Ra Ximhai*, 1(003), pp. 439-451.

Sitios web

- Castilla, H.; Caycho, T. y Ventura-León, J. (2016). Diferencias de la felicidad según sexo y edad en universitarios peruanos. En: *Actualidades en Psicología*, 30 (121). pp 25-37 doi:<http://dx.doi.org/10.15517/ap.v30i121.24366>
- El Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (2014). Mayores Saludables. En: *Portal de envejecimiento y salud en las Américas*. Consultado el 15 de octubre de 2015. Disponible en <https://www.gob.mx/inapam/prensa/alertan-sobre-la-feminizacion-del-envejecimiento>.
- Hierro, G. (10 de 01 de 2010). La violencia moral contra las mujeres mayores. (pdf) Disponible en MamaMetal.com: <https://psicogerontologiaauneve.com/?s=la+violencia+moral&submit=>
- Montero, I. (2004). Concepciones acerca de la vejez y sus relaciones de género. En: *GénEros* (32), pp. 42-47. Consultado el 30 de 07 de 2018. Disponible en: <http://bvirtual.ucol.mx/consultaxcategoria.php?categoria=1&cid=3272>.
- Organización Mundial de la Salud. (1995). *Official Records of the World Health Organization*. Consultado el 10 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.who.int/suggestions/faq/es/>.
- Organización Mundial de la Salud. (31 de agosto de 2015). Nota descriptiva No. 403. Consultado el 10 de marzo de 2017, Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs403/es/>.
- Oxford Dictionaries. (s.f.). *Spanish Oxford Living Dictionaries*. Consultado el 02 de agosto de 2018. Disponible en <https://www.oxforddictionaries.com/our-story>.

Angélica María Razo González

Mexicana. Doctora en educación por la Universidad del Desarrollo Empresarial y Pedagógico. Actualmente es profesora de tiempo completo en la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec (UNEVE). Líder del CA: Calidad de Vida, Género y Envejecimiento. Línea de investigación: envejecimiento, calidad y sentido de vida.

Ricardo Díaz Castillo

Mexicano. Maestro en ciencias de la salud por la Universidad Autónoma del Estado de México. Profesor de asignatura en la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec. Colaborador del CA: Calidad de Vida, Género y Envejecimiento. Línea de investigación: envejecimiento, calidad y sentido de vida.

Ricardo Morales Rossell

Mexicano. Maestro en humanidades con especialidad en filosofía moral. Profesor de asignatura en la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec. Colaborador del CA: Calidad de Vida, Género y Envejecimiento. Línea de investigación: envejecimiento, calidad y sentido de vida.

Recepción: 25/09/18
Aprobación: 11/12/18



Missy Elliot, Upon her Return from Teotihuacán. Ceramic sculpture, 2016, collection of Arun Mathur and Jim Egge